

Dos Poemas

Por Anna Ajmátova*

EN EL AÑO CUARENTA. 1.

En el entierro de una época
no se canta el fúnebre salmo.
Crecerán sobre su túmulo
abrojos y ortigas y cardos.
Los sepultureros se afanan
con ganas: les urge terminar.
Y, ¡Dios mío!, es tal el silencio
que al tiempo se oye pasar.
Luego, emergerá su cadáver
en el deshielo primaveral,
y el hijo desconoce a la madre,
el nieto, angustiado se va.
La luna como péndulo anda,
las cabezas se agachan más.
Sobre el París rendido, ahora
este mismo silencio se da. ◇

EN EL AÑO CUARENTA. 4.

¿Acaso no conozco el insomnio,
sus veredas y despeñaderos?
Pero éste parece estampida
de un ejército caballero
que pasa estrepitoso
al son de salvaje trompeta.
Visito las desoladas casas,
cobijo de hogares recientes:
veo sólo las blancas sombras
nadar en espejos ajenos.
¿Qué hay en la bruma? ¿Dinamarca?
¿o será, quizás, Normandía?
¿o es, por fortuna, un sitio
donde ya estuve un día,
y ésta es una reedición
de lo que cayó en olvido? ◇

* Anna Ajmátova (1889-1966), poeta rusa que se destacó a partir de la segunda década del siglo. Algunos de sus libros: *El rosario, La tarde, Anno domini, Cuaderno quemado*, etc. Perteneció, a principios del siglo, junto con Mandelstam, Gumiliov y otros, al grupo de acmeístas.